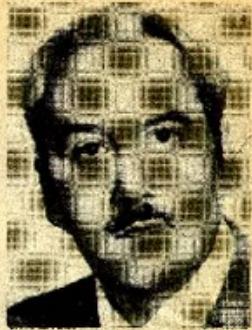


Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania

Por Eladio Patiño



Nevaba con gran intensidad. El tren avanzaba lentamente. Por fin llegamos a nuestro destino: Memmingen, una ciudad alemana que está muy cerca de la frontera con Suiza. Bajamos del tren y pudimos comprobar que la nieve alcanzaba ya el medio metro de espesor. Sin embargo, a pesar de las inclemencias del tiempo, allí estaba nuestro amigo Luis Gustavo, esperándonos.

El nombre de Luis Gustavo parecía, probablemente, para muchos de nuestros lectores, desconocido. Pero no así en el extranjero. Acuña es ya internacionalmente famoso. Es también muy conocido en los círculos literarios de Concepión, su ciudad natal. En esa ciudad, que visitó en noviembre recién pasado, se le soltó la posibilidad de ofrecer un recital. Un recital que tuvo enorme resonancia, como lo muestran los elogiosos comentarios de los periódicos pueblerinos.

Acuña, poeta de larga trayectoria en el mundo de las letras, es más conocido en el exterior que en su patria. Tal vez para que se cumpla y no pase de moda aquél saludo proverbial: "Nadie es profeta en su tierra". Porque hay que ver que esto sucede a menudo con muchos de nuestros compatriotas. Gustavo Acuña está radicado en Alemania desde el año 1955 y, como él dice, "ha echado raíces".

Este hombre de fama internacional, pero de una sencillez extraordinaria, estaba allí, esperándonos. Parecía, al verlo, que buena parte de la nieve se hubiera quedado encravada en su pelo, pero no, eran sus propios cabellos. Los tiene blancos como la nieve y le dan, por esto mismo, un aire muy especial. Curiosos chilenos nos dimos un gran abrazo. Es siempre una gran alegría cuando uno se encuentra con un amigo en el extranjero. Allí donde nacisteas cuando nos parecen extrañas y hasta desconocidas, excepto el amigo que encontraste.

Casi sin darse cuenta tenía nuestra malita en la mano y, sin dejarnos tiempo para reaccionar, avanzábamos hacia el auto, que había dejado estacionado cerca de la estación. Estacionar es muchas veces un problema en Alemania. Pero aquel día nevaba muchísimo y pocos se atrevían a salir en auto. Corriendo y bromeando en media hora estábamos en casa. Un trayecto, me diré, que si la presentación de la nieve lo realizó en diez minutos.

Su casa, una vieja casita que ya pasó los cien años de existencia, renovada, tiene las paredes cubiertas por armas antiguas, espadas, estiletes, espuelas viejísimas, y muchas cosas más y de este estilo. Todas perfectamente ordenadas y pulidas. Llama mucho la atención una coraza que sostiene en su hocico un cigarrillo. Es difícil imaginársela a don Quijote acostado en su coraza dejando entrar por los bordes metálicos de su casco protector un cigarrillo. Pero este interesante detalle provocó poderosamente la atención de mi hija de cuatro años. Gustavo, que se entiende muy bien con niños y se da todo el tiempo que sea necesario para hablar con ellos, le explicó, sonriente: "Aquí se las arreglaba

el caballero para poder fumar. Intentaba la coraza puesto".

En su casa nos esperaba su mujer. Una persona que irradiaba amplitud y que "adora" a Gustavo. El hijo por el momento no estaba en casa. Pasamos largas y entretenidas horas conversando.

A día siguiente tuvimos oportunidad de salir a recorrer la región. Acuña y su mujer son dueños de una farmacia que funciona de modo muy original: "Sólo de literatura en Alemania no se puede vivir", me dijo, sonriendo, cuando hablamos de sus actividades farmacéuticas. En cada uno de los villorrios, pequeños y tranquillos pueblos de campesinos, cercanos, unos a otros, hay una persona encargada de reunir y repartir los remedios que fueron recibidos por el médico. Gustavo, que además lleva la contabilidad de la farmacia, transporta las medicinas a los diversos lugares. Al acompañarlo en sus "roturas" tuvimos oportunidad para continuar nuestro diálogo sobre sus actividades literarias, mejor dicho, poéticas.

El amor por su tierra lo consumió y cada viaje a Chile hasta ahora ha ido dos veces con un intervalo de diez años cada vez, lo sirve como un golpe vitamínico que le rejuvenece y vitaliza. Hay como una regeneración que le mantienen nuevamente en actividad por un largo tiempo. Su actividad poética es variable, me dice, y el tiempo que le dedica a ella depende, frecuentemente de las circunstancias, pero sobre todo de la inspiración. Y cuando llega ELLA, le pregunta: "¿Nu tiene hora fija?", me contestó. "Llega cuan do me nose se poesa, es como el lavar". Incluso cuando está haciendo su "rodeo". Entonces me defiendo a la orilla del camino y suento los pensamientos que han brotado. Y más tarde por la noche, cuando ya se ha acabado el quactaque diario, me siento en mi biblioteca-estudio y elaboro lo suscitado, si es que ELLA todavía está".

Su poesía es una poesía de lenguaje sencillo pero llena de fuerza de una descarga eléctrica. El renombrado al lenguaje "blanqueado", que nadie dice, e invita a las nuevas generaciones de poetas a saltar al campo, a observar a los que "os alienan y trahían", a tocar el hacha o la pala y sentir cómo quemia el sol, "solo así escritores dignos".

Sus versos latentes, al igual del vigor y crujido de la selva clásica, pero también de la lumbre de los volcanes andinos", escribe y comenta el "Münchner Zeitung" en su edición de 26 de junio de 1959.

Cuando apareció su libro "Cupibala" escribió el profesor Dr. Rudolf Genemann, catedrático del Instituto Iberoamericano de Investigaciones de la Universidad de Münchengo: "...basta decir que naturalmente me vi confrontado con una expresión del alma callous tan auténtica, tan dura, tan perspicaz, tan encantadora, como en este asombroso libro de poesías".

En "Augsburger Allgemeine" periódico de Augsburgo, el 11 de diciembre de 1956 aparece el siguiente

comentario: "Los poemas chilenos" de Acuña... "son una prueba convincente de la potencia de la palabra bien asentada... Se manifiesta también en prisa que sustancia encierra cada sílaba de una palabra".

Pero eso no es todo, ni mucho de lo que sobre él se podría decir o escribir. Acuña ha escrito y publicado nuevo libro. El décimo está en preparación "Poetas" fue, aquí en Alemania, su primera publicación, luego le siguió "Cimimal", su edición bilingüe castellano-alemán, publicado en Múnich. Este libro ha encontrado un enorme y positivo eco en la crítica literaria. Su edición bilingüe que significa un gran esfuerzo de realización, permite a los alemanes gozar la lectura de una obra de esta naturaleza, y que permite también la expansión de "nuestra" literatura chilena en círculos de lectores europeos. Acuña tiene también un interés enorme por este tipo de trabajo y el mismo dirige la publicación de un cuadernillo literario que aparece dos veces al año y da a conocer a algún poeta chileno o latinoamericano y también alguna de sus poesías.

"Foco en mi pocho", otra de sus libros publicados, se asocia a un libro entero hablando al ritmo de cuchara. Es un libro pequeño que guarda en sus versos un ritmo ininterrumpido y constante y cálido. En él hay una palpable esencia de la vida. Es un libro que toca las fibras más íntimas del corazón, con un sentimiento que invita a meditar, a dejar cabalgear el pensamiento por los largos y despedazados senderos de la vida.

"Pélabas a mi hijo Daniel" y "mi camarada Daniel" son sus últimos libros. Para comprender el por qué de los títulos y su contenido es conveniente saber que hace algunos años atrás el poeta perdió a uno de sus hijos en un accidente. Hijo al que quería mucha. Tres años tenía cuando lo abandonó. Estos dos libros son fruto de noches de insomnio y de dolor intenso. No sólo los libros nos hablan de este bienamado hijo. Hay muchos objetos en su casa que tienen un sutil de honor porque pertenecieron a él, o bien, de algún modo lo recuerdan. Incluso las portadas de ambos libros son dibujos de aquella muchachita tan querida.

En el poema dos apagones estos versos:

"Si ahora que me oyes, y algo en el corazón me dice que estás presente, tu cariñoso tío aún, bajo la tierra, latirá junto al de tu padre."

O bien el poema castro:

"He entrado en tu pieza; todo está igual como tu lo dejaste: tus cuadernos, tus libros, los alfileres en las paredes, tus autorizadas de tripa, todo; todo está allí, como esperando tu llegada."

He entrado en tu pieza.

Y todo me habla de ti".

Cuando uno ha recorrido rincones en los cuales Daniel se movió, jugó, gritó o rió o carrejó, parece cuando reabre más fácilmente antiguas entra-

ñas que el poeta escribe en su libro "Mi camarada Daniel". Tu retrato me dice tantas cosas...". O bien: "En esta habitación me siento bien en tu presencia".

Este segundo libro, escrito poco tiempo después de la muerte del hijo, pero ya de un modo más reposado, claro que con el mismo dolor por el bien perdido, va destacando y modelando poco a poco la figura resaltante del chico que tenía, al parecer, todos los dotes para llegar a ser campesino...

"Cimentaré tu propio monumento con mis palabras. Sencillas, cotidianas.

A tu lado será oíra voz feliz y dulcinea, por una eternidad conversaremos..."

Acuña prefiere para expresarse, muchas veces, la forma del soneto. Al preguntarle por qué, me respondió: "El soneto es modesto y tiene una fuerza expresiva difícil de contener. El soneto es flexible y puede encerrarse en sus pocas versos una historia completa, una leyenda, un sentimiento, o bien, resumirlo todo en sus últimas versos, o en el dilirio de todos."

Però aquél fin de semana pasado junto al poeta no sólo fue literatura y poesía. Al atardecer tomábamos cada uno su guitarra y, cantando nuestras canciones con un "piqueño" y un vino, cantábamos y tocábamos canciones, tonadas y valses, recuerdos muy queridos de la patria, "hasta que las velas no ardían".

Acuña, persona multifacética, es también compositor musical. En 1954 apareció una obra musical para piano escrita por él, "Preludio N°1 en Fa Menor". Además me ofreció en guitarra su pieza aún no publicada "Confidencia".

La alegría compartida en aquel fin de semana con Luis Gustavo Acuña, junio al lado, "siluido por conocedores al lado de Pablo Neruda y de Gabriela Mistral", ha querido compartir también con Uds., estimados lectores, dándoles a conocer algunos rasgos de los muchos que posee este prestigioso chileno.

Al despedirnos, en la estación de Memmingen, seguía nevando y su cordial cariño "Hasta pronto", al mismo tiempo que levantaba la mano en señal de despedida se me quedó grabado. Allí quedó aquél hombre "rico de alma," prefiguró y envuelto en su sencillez contra el frío helado.

Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania [artículo] Eladio Patiño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Patiño, Eladio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Gustavo Acuña poeta chileno en Alemania [artículo] Eladio Patiño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)